



AXEL KAISER & GLORIA ÁLVAREZ. *El Engaño Populista: Por qué se arruinan nuestros países y como rescatarlos*. Caracas, Editorial Planeta, 1ª edición, 2016, 207 pp.

Nº 45

JOHAN A. RIVAS
ESCUELA DE HISTORIA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA-VENEZUELA
johanrivas_10@hotmail.com

El Engaño Populista es un texto breve, escrito por el abogado chileno-alemán Axel Kaiser y la politóloga guatemalteca Gloria Álvarez. En el libro se denuncia y expone la razón de los gobiernos de izquierda o de derecha en Iberoamérica al optar por el populismo como mecanismo e instrumento de dominación social. El libro se divide en tres capítulos, en el primer capítulo titulado: Anatomía de la mentalidad populista, los autores describen las desviaciones más comunes que configuran la mentalidad populista, la cual se nutre del mito del buen salvaje americano, el Contrato Social de Jean-Jacques Rousseau y la teoría de la dependencia que trajo consigo la corriente Marxista del siglo XX, expresada en obras literarias como *Las venas abiertas de América Latina*, escrita por Eduardo Galeano.

La mentalidad populista, engendra al líder populista, un líder carismático, mesiánico que encarna al “pueblo”, prometiendo el paraíso terrenal. Para ello, inyecta odio a la población separando al “pueblo” del “anti pueblo” y señalando a los “culpables” de todas nuestras desgracias (el capitalismo, el

individualismo, los españoles colonizadores, la burguesía criolla, el neoliberalismo...) una vez completada la fórmula de "victimización", el complejo de inferioridad e idolatría por el Estado sale a relucir en la sociedad, y dado que se satanizó la palabra neoliberal utilizada como eslogan para desprestigiar y atacar las reformas del mercado, la psiquis colectiva opta por el proteccionismo y el subsidio del estado, convirtiendo a la población en dependientes del poder, del control de sus ingresos, su trabajo y propiedades.

En el capítulo II titulado: La hegemonía cultural como fundamento del populismo, los autores exponen el marco filosófico que suministran los intelectuales orgánicos (término acuñado por Antonio Gramsci) para consolidar el proyecto populista. Para ello utilizan la estructura heredada de la democracia, socavándola desde sus cimientos, ocupando gradualmente espacios de difusión en escuelas, universidades, bibliotecas, círculos académicos, donde la dominación cultural se vincule a un interés de poder político, pero con fundamento ideológico. El populismo en este capítulo asume una faceta teológica, se apega a la fe cristiana, trastoca -del mismo modo que la religión- la fibra humana, utiliza el sentimiento de afecto de los feligreses, quienes terminan abrazando la propuesta revolucionaria.

El populismo -diferiendo de los autores- no es un simple mecanismo de dominación, es una forma de gobierno, su lucha está llena de elementos subversivos, mediático, discursivo, lingüístico y semántico, donde las masas dirigidas por un puñado de intelectuales abrazan religiosamente la propuesta utópica del líder socialista. Pero, ¿es que acaso la democracia no es un instrumento de dominación y canalización de las masas? La democracia también presenta una batalla ideológica en el terreno político, donde las palabras, el lenguaje corporal, el vestuario y la forma de hablar de un candidato juegan un rol fundamental a la hora de votar, separando al elector del camino racional y lo conducen al pasional.

La democracia actual está relacionada con los partidos políticos, que solo funcionan como simples medidores de poder, unidades colectivas que dejan a un lado lo racionalmente verdadero y persiguen la oportunidad de obtener una ganancia a costa del interés colectivo. Los partidos políticos ya no se enfrentan entre ellos con opiniones que discuten lo correcto, la mejor solución para el problema; sino como poderosos grupos de poder social o económico. Ellos seducen a la masa apelando a pasiones e intereses, polarizando a la sociedad donde solo importa ganar la mayoría.

La crítica a la democracia desde la óptica de los autores es que nuestras democracias suramericanas han sido poco Republicanas, buscan la igualdad, en vez de libertad, obviando que todos somos diferentes y que la

libertad económica en las personas es fundamental para el auto-desarrollo individual. El populista busca una autocracia electoral, acabando con la poca institucionalidad que queda, imponiendo para sí una democracia totalitaria donde limitar el “poder del pueblo” es limitar el poder del líder populista, convertido en tirano.

¿Qué le espera a Latinoamérica? ¿Está condenada al subdesarrollo? ¿Seguirá apelando al populismo como único medio de subsistencia gubernamental? ¿Cómo rescatar nuestras Repúblicas? (capítulo III de la obra en estudio). Ante todo, debemos empezar a ver la democracia con ojos críticos y no como la panacea o la cura para todas nuestras enfermedades. La mejor inyección contra el populismo es una sociedad consciente y culta donde el pensamiento individual este arraigado a la tradición liberal republicana, que evita los excesos de la democracia, y se vale de ella para limitar el poder del líder político, disfrazado de demócrata. El gobierno debe existir solo para la preservación de la paz interna, la virtud, el buen orden y la defensa de la libertad y la propiedad. El pueblo, en esencia un cúmulo de individuos, individuos que pugnan por derechos individuales que tienen derecho a perseguir su felicidad individual.

La izquierda como corriente política de antaño en Latinoamérica hace un trabajo ideológico arduo. La derecha incipiente, debe empezar a utilizar espacios de difusión con las nuevas herramientas tecnológicas. Los intelectuales orgánicos que integran la élite política, deben articular su pensamiento con la masa, crear un nuevo sentido común en el imaginario colectivo, romper los paradigmas mentales difundiendo las ideas libertarias a fin de convertir aquellos valores y principios de la sociedad libre en patrimonio universalmente aceptado, al mismo tiempo, lograr que la alternativa populista y estatista sea rechazada o resistida por una significativa parte del liderazgo intelectual, empresarial (al estilo de Antony Fisher) y político. Para ello requiere de intelectuales capaces de desarrollar, defender y promover ideas en el debate político, de no hacer este trabajo volveremos a caer en el engaño populista y sus desoladoras consecuencias una y otra vez.

MÉRIDA, 04 DE MARZO DEL 2018